

queta con la que le gusta jugar al autor, pero el sustantivo «humanismo» pertenece por derecho propio a la herencia del pensamiento cristiano. Queda por aclarar por qué Ferry prefiere el adjetivo al sustantivo. La referencia a la utilidad política es intelectualmente insuficiente, aunque a ella se refieren las últimas líneas del libro: «Esclarecer lo que está en juego en la política moderna a la luz del humanismo al fin liberado de los oropeles de la metafísica puede ser útil» (p. 248).

La brillantez de la exposición, la fuerza del corazón que manifiesta y desarrolla hace de estas páginas una lectura apasionante. A la vez estos libros indican el difícil camino que tenemos por delante. El destino del hombre y de la civilización occidental, que busca la sabiduría pero no es capaz de encontrarla entre el escepticismo, el relativismo y la increencia, exigen una filosofía abierta a la trascendencia, propiamente metafísica. En el alma de los que se arriesgan a pensar a fondo se encuentra el destino mismo de cada persona y de la entera sociedad: conviene hacerlo con toda responsabilidad.

Enrique R. MOROS

J.-P. MAHÉ y B.L. ZEKIYAN (eds.), *Saint Grégoire de Narek Théologien et Mystique, colloque international tenu à l'Institut Pontifical Oriental, 20 - 22 2005*, Pontificio Istituto Orientale («Orientalia Christiana Analecta», 275), Roma 2006, 377 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-7210-350-9.

Gregorio de Narek (Gregorio Narékatsi, según su denominación armenia) es el monje armeno que indiscutiblemente ha ejercido la mayor y más fructífera influencia sobre la vida espiritual y poética del pueblo armenio en este último milenio. Su vida y su familia están estrechamente ligadas al monasterio de Narek. Gregorio nace ca. el a. 944, y muere en Narek en torno al a. 1004. Ya durante su vida, la influencia sobre sus contemporáneos fue enorme, tanto desde el punto de vista de su saber —especialmente de su saber teológico y de su exquisita poesía—, como desde el punto de vista de su espiritualidad y de su santidad de vida. El *Synaxarion* armenio establece su fiesta en el 28 de febrero.

Aunque no sean muchas las ediciones y traducciones de su obra en Occidente, no se puede decir que Gregorio de Narek sea un desconocido. Su presencia está viva entre los armenios que viven entre nosotros, y algunos de sus libros han sido editados y reeditados en numerosas ocasiones. Es llamativo, p.e., que entre 1801 y 1893 el *Libro de las oraciones* haya sido editado cinco veces, y

la edición en *Sources Chrétiennes* (n. 78, París 1961), realizada por I. Kéchi-chian, está muy bien cuidada y es asequible.

A este respecto son de particular relevancia las citas que Juan Pablo II hizo del monje de Narek durante su pontificado. Lo cita con especial énfasis en la Enc. *Redemptoris Mater* (25-III-1987), y con toda justicia, pues Gregorio es un gran mariólogo, uno de los más importantes de Oriente. Escribe Juan Pablo II: «En su panegírico sobre la *Theotókos*, San Gregorio de Narek, una de las glorias más brillantes de Armenia, con fuerte inspiración poética, profundiza en los diversos aspectos del misterio de la Encarnación, y cada uno de los mismos es para él ocasión de cantar y exaltar la dignidad extraordinaria y la magnífica belleza de la Virgen María, Madre del Verbo encarnado. No sorprende, pues, que María ocupe un lugar privilegiado en el culto de las antiguas Iglesias orientales con una abundancia incomparable de fiestas y de himnos» (n. 31).

Gregorio de Narek es, en efecto, uno de los grandes forjadores de esa entrañable piedad popular de Oriente en torno a la Madre de Dios. Baste repasar la bibliografía existente sobre él, para percatarse de que su mariología ha atraído con frecuencia la atención de los estudiosos de Occidente. Pero Gregorio no es importante sólo por su mariología: lo es también por su profunda percepción de la inefabilidad divina, por su doctrina trinitaria, por su cristología, por su eclesiología, por su doctrina mística. El humilde monje de Narek es importante para todos los cristianos, y especialmente para los armenios, por su fortaleza en la fe y por ser un punto de referencia seguro en los diversos avatares de la historia. Así lo señalaba Juan Pablo II en su *Carta Apostólica en el XVII Centenario del Bautismo del Pueblo Armenio* (2-II-2001). Escribe el Papa: «Los cristianos armenios, guiados por la certeza de la ayuda divina, han sabido repetir constantemente la oración de Gregorio de Narek: *Si mis ojos contemplan el espectáculo del doble riesgo en el día de la miseria, ¡que vea tu salvación, oh próspera Esperanza!*».

Todo esto avala la oportunidad, diríamos la necesidad, del Coloquio Internacional sobre Gregorio de Narek celebrado en Roma el año 2005 y cuyas Actas estamos comentando. Celebrado bajo el patronazgo de Su Beatitud Mar Ignacio Moussa i Daoud, Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales y presidido por Su Beatitud Nersès Bédros XIX, Católicos Patriarca de Cilicia de los Armenios Católicos, este Coloquio tenía dos objetivos bien definidos: dar a conocer aún más el rico y bien estructurado pensamiento de Gregorio, y trabajar para que sea declarado Doctor de la Iglesia.

Desde ambas perspectivas, el camino elegido en el Coloquio resulta el más adecuado: ofrecer una serie de trabajos sobre los temas más importantes del

pensamiento de Gregorio que, bien estructurados, reflejan sus aportaciones fundamentales a la vida de la Iglesia, a la teología y a la espiritualidad.

El libro está dividido en cinco partes. La primera parte (pp. 17-82) está dedicada a las cuestiones históricas: la vida política y religiosa durante los siglos IX-XI (Dédéyan), una relectura crítica de los datos que poseemos de la vida de Gregorio (Tamrazyan), la influencia de San Nersès de Lambrón sobre la tradición manuscrita de Gregorio (Zakaryan) y la recepción de Gregorio en la cultura y espiritualidad armenias (Drost-Abgarjan). La segunda parte (pp. 83-168) está dedicada a cuestiones propias de la teología sistemática: comienza con un estudio dedicado a la doctrina de Gregorio sobre la Trinidad y la visión de Dios (La Porta), y sigue con la antropología (Terian), la cristología (Dorfmann-Lazarev) y la mariología (Lanne). La tercera parte (pp. 169-246) está dedicada a la eclesiología y a la teología sacramentaria. Comienza con un estudio dedicado a los aspectos canónicos y sacramentarios de la *Carta en que Gregorio refuta la herejía de los Thondrakian* (Krikorian), las plegarias de Gregorio en la Divina Liturgia (Feulner), la eclesiología de Gregorio (Mahé), y la interpenetración de la esfera divina y la humana en su teología de la cultura (Cowe). La cuarta parte (pp. 247-254) está dedicada propiamente a las cuestiones de teología espiritual: comienza con un análisis del *Comentario de Gregorio al Cantar de los Cantares* (Sarkissian), y sigue con un tema dedicado al pecado y la compunción (Gugerotti), y otro dedicado al problema de la experiencia mística y el lenguaje teológico (Zekiyán). La parte quinta (pp. 303-336) está dedicada a mostrar que Gregorio es un Doctor para todos los tiempos, y está compuesta por tres trabajos: Gregorio de Narek y el mundo islámico (Urvoy), la actualidad de Gregorio (Granian), y la posible relación de Gregorio con el Occidente (Goltz).

Desde el punto de vista formal, los trabajos forman parte armoniosa de un todo cuyos dos objetivos ya se han señalado. Las Actas recogen, además, todos los discursos y alocuciones de las autoridades académicas y religiosas, y abundante material gráfico. Puede decirse con toda justicia que el lector se encuentra ante una cuidada publicación que resulta imprescindible para quienes quieran adentrarse por el conocimiento de Gregorio de Narek y conocer así la rica teología medieval de Armenia. Al mismo tiempo quedan abiertos muchos temas y muchos caminos para seguir profundizando en el pensamiento y en el espíritu de este monje, culto, sabio y humilde, que nunca se cuidó de su fama, y que se mantuvo fiel a la Iglesia en medio de grandes dificultades. Utilizando la conocida metáfora que San Agustín aplicó al lector de la Sagrada Escritura, quien bebe de la fuente nunca la agota: por mucho que beba, siempre es mucho más el agua que queda por beber y que seguirá ofreciéndose para ser bebida.

Tras esta publicación, uno de los caminos que se abren para proseguir las investigaciones consiste, obviamente, en analizar con mayor detalle la influencia que tienen sobre él los autores griegos que le preceden, y especialmente San Gregorio de Nisa. El de Narek, en efecto, toma como punto de referencia fundamental para su *Comentario al Cantar de los Cantares* las quince *Homilias in Canticum* del Niseno. Esto es de gran importancia para conocer no sólo su teología espiritual, sino también los aspectos apofáticos de su teología y de su posición ante el lenguaje teológico.

De gran interés resultan las páginas dedicadas a la Cristología de Gregorio y en especial las que tratan de la *comunicación de idiomas* y sus raíces en la antigua tradición alejandrina, que es necesario conjugar con la influencia bizantina en el monasterio de Narek, caracterizada entre otras cosas por la firme defensa de la doctrina del Concilio de Calcedonia y su insistencia en la distinción de las dos naturalezas en Cristo. A esta luz se entiende con más exactitud lo que quiere decir Gregorio con su fluida terminología cristológica y su hermoso lenguaje poético. Una especial atención merecen las páginas dedicadas a la mariología de Gregorio. Es este uno de los campos mejor estudiados hasta ahora. Basta repasar la bibliografía, para percibir la atención que le han prestado los mariólogos, entre ellos, Bover, Amadouni, Mecerían y Tallón. El estudio de Lanne no aborda el conjunto de la mariología de Gregorio, pero, a mi modesto entender, la sitúa en una de las perspectivas más fecundas y, desde luego, más acordes con la inspiración poética y mística de Gregorio. Lanne titula su trabajo *María Inmaculada, glorificada en el misterio de la salvación*. Inmaculada Concepción aparecen estrechamente unidos en esta perspectiva.

Finalmente, pero no en último lugar, hay que subrayar que Gregorio de Narek, como observa Su Beatitud Nersès Bedros, ha comprendido y defendido apasionadamente la universalidad de la Iglesia, y ha reconocido en la penitencia (esa corriente oriental del *penthos*, como señala Hausherr), el verdadero remedio para las disensiones que dividían la Iglesia de su época, y que amenazaban con divisiones aún mas graves. Podría decirse que la figura de San Gregorio de Narek, colocada históricamente entre Focio y Miguel Cerulario, es toda una llamada a la pasión por la unidad.

Muchas más cosas podrían decirse con motivo de este Coloquio y del libro que contiene las Actas. Cuanto se ha dicho es suficiente para mostrar que es justo decir que nos encontramos ante un paso importante en el estudio de la figura del monje de Narek, que, a su vez, abre nuevas e interesantes perspectivas para proseguir con las investigaciones.

Lucas F. MATEO-SECO